

EL ¿FIN? DE LA EDAD MEDIA: CAMBIOS SOCIALES Y POLÍTICOS ENTRE LOS SIGLOS XIV Y XVI

La época de transición a la Modernidad, si es que realmente la hubo, fue una de grandes cambios en el ámbito político. En el lapso de los siglos XIV al XVI, el panorama europeo se vio agitado por cuestionamientos al orden establecido, pero también por la resistencia que estos generaron en gran parte de la población. En general, se puede hablar de un pasaje desde un poder fragmentado y basado en una nobleza fuerte e independiente, hacia un poder centralizado en el cual el Estado monárquico pasó a ser el protagonista. En línea con esto, los nuevos Estados centralizados comenzaron a utilizar la guerra como elemento central de la política internacional, lo que los llevó a crear ejércitos profesionales cada vez más numerosos. En este proceso tuvo gran protagonismo la expansión ultramarina de ciertas naciones, como España, Portugal Inglaterra y Países Bajos, que trasladaron sus conflictos y sus luchas de poder a donde quiera que expandieran



Emilio Maldonado

Universidad Católica Argentina

emiliomaldonado2201@gmail.com

su esfera de influencia.

Este proceso trajo consigo cambios económicos; por un lado, la expansión del comercio hacia una red cada vez más global, aunque, por otro lado, un paradójico proteccionismo con una tendencia general a limitar importaciones. Así, el sistema económico adoptado por la mayoría fue uno de tipo mercantilista, es decir, basado en la acumulación de metales preciosos para financiar, por un lado, la gigantesca maquinaria bélica que los Estados europeos tenían desplegada en el viejo continente, siempre presta para la acción, y, por el otro, la creciente burocracia estatal que implicaba la expansión territorial y la consiguiente complejización de las estructuras de gobierno. Fueron estas dos instituciones, la guerra y el comercio, las que se convirtieron en vías complementarias para alcanzar el mismo fin, que era la acumulación de tesoro.¹ Esto siempre con miras a mantener Estados cada vez más elefantiásicos, así como también para garantizar la lujosa forma de vida de unas elites que estaban atravesando un importante proceso de cambio.

La gran expansión territorial, militar, política e institucional hacia la que estaban encaminadas

"FUERON ESTAS DOS
INSTITUCIONES, LA
GUERRA Y EL COMERCIO,
LAS QUE SE CONVIRTIERON
EN VÍAS COMPLEMENTA-
RIAS PARA ALCANZAR
EL MISMO FIN, QUE
ERA LA ACUMULACIÓN
DE TESORO."

1 E. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 158.

las potencias europeas, llevó a los Estados a buscar otras formas de solventarla, por ejemplo, a través de impuestos y levas forzadas entre los campesinos. Ahora bien, para ellos el reclutamiento obligatorio y los impuestos no eran nada nuevo, dado que estaban sujetos a ambos ya desde la Edad Media, sino que lo novedoso era quién se los imponía. Mientras que tradicionalmente siempre fueron los señores feudales quienes requerían tales obligaciones de sus campesinos, ahora era directamente el Estado el que, a través de sus funcionarios, observaba su cumplimiento. Sin embargo, este estrato social nunca se tomó a bien los cambios; no sólo con respecto a lo antes mencionado, sino con cualquier imposición o innovación que perturbara el orden de lo ya establecido. Esta mentalidad fuertemente tradicionalista es la que sembró el germen de una resistencia campesina basada en un derecho consuetudinario formado a través de muchas generaciones, lo que favorecía un sentido de pertenencia y de solidaridad entre los miembros de la comunidad frente a cualquier amenaza externa, a menudo representada por los funcionarios del nuevo Estado centralista. Hay que aclarar, sin embargo, que en el ideario campesino el monarca era una figura sacralizada, por lo que dicha resistencia no era contra él, sino contra sus malos consejeros o agentes, que ejercían una mala influencia so-

"HAY QUE ACLARAR,
SIN EMBARGO, QUE EN EL
IDEARIO CAMPESINO EL
MONARCA ERA UNA
FIGURA SACRALIZADA,
POR LO QUE DICHA
RESISTENCIA NO ERA
CONTRA ÉL, SINO
CONTRA SUS MALOS
CONSEJEROS O AGENTES,
QUE EJERCÍAN UNA MALA
INFLUENCIA SOBRE ÉL."

bre él.² Un ejemplo de la importancia que tenía la tradición en la cultura campesina puede verse en el fenómeno descrito por T. A. Movellán con respecto al disciplinamiento social a través de las *cencerradas* que eran, básicamente, una forma de escarnio público hacia aquellos miembros de la comunidad que se hubieran descarriado de los mandatos tradicionales.³

Anteriormente se mencionó que los estratos más altos de la sociedad europea estaban transitando por un proceso de cambio; se trata de la irrupción de la burguesía en la escena social como una nueva clase, que surgió como consecuencia de la expansión del comercio, su principal actividad económica, y del crecimiento de las ciudades, ámbito que se constituyó en su hábitat natural. Por un lado, se fomentaba la participación ciudadana en la vida política e intelectual de la sociedad a través de universidades y nuevos órganos de gobierno que le daban un poder especial a las ciudades con respecto al Estado centralista; por otro lado, como era de esperarse de una clase conformada princi-

"...SE FOMENTABA
LA PARTICIPACIÓN
CIUDADANA EN LA VIDA
POLÍTICA E INTELECTUAL
DE LA SOCIEDAD A TRAVÉS
DE UNIVERSIDADES Y
NUEVOS ÓRGANOS DE
GOBIERNO QUE LE DABAN
UN PODER ESPECIAL A LAS
CIUDADES CON RESPECTO
AL ESTADO CENTRALISTA..."

2 W. Rösener, *Los campesinos en la historia europea*, Barcelona, Crítica, pp. 109-110.

3 T. A. Movellán, "Cencerradas, cultura moral campesina y disciplinamiento social en la España del Antiguo Régimen", *Mundo Agrario*, 14 (2013).

[Vol. 14 Núm. 27 \(2013\) | Mundo Agrario \(unlp.edu.ar\)](http://unlp.edu.ar)

palmente por mercaderes y comerciantes, se admiraba la capacidad del buen manejo del dinero.



El cambista y su mujer, cuadro de Quentin Massys, 1515

A propósito de esto, junto con el surgimiento de la burguesía se resignifica el concepto de la *civilidad* romana como oposición a la *barbarie* medieval en los círculos de intelectuales de la época. Éstos, según los ideales introducidos

por nuevas corrientes de pensamiento asociadas al *renacimiento* de la cultura greco-latina, buscaban distanciarse de un pensamiento medieval que ellos consideraban atrasado y oscurantista, siendo los primeros en conceptualizar al período comprendido entre la caída del Imperio Romano y su tiempo como un tiempo *intermedio* entre la civilización clásica y su “redescubrimiento”.⁴

Teniendo en cuenta lo expuesto, la burguesía pasó a formar parte de una aristocracia basada en la acumulación de dinero y en la ostentación de los lujos que con él se podían conseguir, por lo que comenzó, de a poco, a ocupar el mismo espacio (y a competir por él) con la nobleza tradicional. Consecuentemente, el fruto natural de esta competencia entre nobleza y burguesía fue el alineamiento de esta última con un poder monárquico, que buscaba disminuir el poder de la nobleza en favor del suyo propio como parte del proceso de crecimiento y fortalecimiento estatal antes descrito. Además, es el período en el cual se gestó el gran mito sobre la Edad Media como un tiempo oscuro de retroceso cultural que, lamentablemente, aún sigue circulando en la opinión de gran parte de la sociedad actual.

"...LA BURGUESÍA PASÓ A FORMAR PARTE DE UNA ARISTOCRACIA BASADA EN LA ACUMULACIÓN DE DINERO Y EN LA OSTENTACIÓN DE LOS LUJOS QUE CON ÉL SE PODÍAN CONSEGUIR, POR LO QUE COMENZÓ, DE A POCO, A OCUPAR EL MISMO ESPACIO (Y A COMPETIR POR ÉL) CON LA NOBLEZA TRADICIONAL."

4 J. Hale, *La civilización del Renacimiento en Europa*, Barcelona, Crítica, pp. 331-389.